



HISTORIA GENERAL
DE
FRANCIA

POR
D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Entregas 38 y 39.

BARCELONA

EMPRESA EDITORIAL LA «ENCICLOPEDIA ILUSTRADA»

CALLE DEL CÁRMEN, NÚMEROS 30 Y 32.

MADRID.

DON JUAN ULLED, CALLE DEL RELOJ, NÚM. 24, CUARTO 2.º

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
PHARMACIA

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

PHARMACIA

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
PHARMACIA

vida vagabunda y aventurera como la del guerrero ó la ociosa del fraile. Esta ventaja no nos hace olvidar el inconveniente que despues ofreció al desarrollo de las industrias.

De los gremios nació el potente tercer es-

al propio tiempo eran responsables ante el poder superior civil de la poblacion, representado en la persona del preboste, de los desórdenes que ocurriesen por culpa de los miembros del gremio.

8.—Los gremios aseguraban la industria



LA ESPOSA DE EDUARDO III DE INGLATERRA INTERCEDIENDO POR LOS BURGESES DE CALAIS EN EL MOMENTO DE LLEVARLOS AL SUPLICIO (1347).

tado: todavía se conservan los reglamentos que San Luis mandó redactar para los gremios de Paris. Los jefes del gremio tenían, como se ha indicado anteriormente, el encargo de vigilar á los miembros de la corporacion; podian disponer de los fondos reunidos á un tanto por cabeza, amoldándose siempre á las prescripciones de los reglamentos, y ejercian una especie de poder judicial; pero

TOMO I.

de las ciudades; pero la agricultura no tenia ninguna; puesto que los bosques y los páramos cubrian vastos espacios de tierra y solamente junto á las ciudades y villas cerradas, ó al rededor de los castillos ó de los monasterios, se veian algunas tierras cultivadas. El labrador no podia arriesgarse á cultivar tierras léjos de todo lugar de refugio. Muchas ciudades de entonces tenían un

vasto burgo, conjunto de viviendas separado de la ciudad por una línea de fortificación, y el burgo quedaba defendido por una línea de fuertes empalizadas. Los burgueses habitaban la ciudad, y durante el invierno ó cuando los campesinos corrian algun grave riesgo, el burgo servia de refugio á estos, quienes encerraban en él sus rebaños y sus aperos de labranza. En los campos no tenían durante la estacion de la labor, mas que chozas pequeñas y groseras como las que hoy tienen en algunos bosques grandes los leñadores ó carboneros.

Mayores, empero, eran las precauciones que habia de tomar el mercader que recorria los países vendiendo y comprando: además de los derechos de aduanas que habia de satisfacer á la entrada de cada ciudad, tenia que pagar el derecho de escolta á cada señor feudal por cuyos dominios le era preciso pasar, sin que no obstante evitara siempre que le arrebatasen las mercancías con que negociaba. Los que hacian el tráfico por mar se hallaban tambien sometidos á muchas exacciones y especialmente al odioso derecho de naufragio. Cuando sucedia este percance los señores ribereños se apropiaban todo lo que el mar arrojaba, aun cuando los naufragos mismos llegasen á la costa con el cargamento del barco que habia naufragado. «Tengo una piedra mas preciosa que los diamantes de la corona de los reyes,» decia un señor de Bretaña aludiendo á una roca con la que frecuentemente chocaban las naves y las hacia naufragar. Y cuenta que ese señor no se hacia un escrúpulo de conciencia en atraer por medio de falsos signos á los barcos que en noche oscura ó borrascosa tenían la mala suerte de pasar por delante de aquella roca que tantos naufragios habia causado.

9.—Luis el *Santo* puso nuevamente en vigor una capitular de Carlo-Magno, la cual obligaba á los señores que percibian el peage á tener en buen estado los caminos y carreteras y á garantizar la seguridad de los viajeros desde el amanecer hasta ponerse el sol.

Para facilitar los cambios mandó el mismo monarca que la moneda de los ochenta señores que á la sazón tenían derecho de acuñarla, no tuviera curso fuera de los dominios de cada uno respectivamente y que la del rey hubiese de admitirse en todo el reino de Francia, lo cual constituia un paso dado hácia la abolición de la moneda señorial.

La Iglesia prohibió los préstamos á interés por razon de los abusos que se cometian; mas por efecto de esa prohibición empezaron á pulular usureros que prestaban clandestinamente á intereses crecidos y disfrazando el préstamo con el falso nombre de depósito ú otro equivalente. Los judíos eran los únicos que solian hacer ese comercio, porque se les prohibia hacer cualquiera de los otros; y así se explica como esos infelices se atrajeron los odios de todo el mundo. Además, para ocultar sus riquezas y al mismo tiempo hacerlas circular, inventaron la letra de cambio que suprimió la distancia entre los capitales, á la vez que facilitó sumamente los negocios.

10.—No es menester estendernos en muchas consideraciones para demostrar el aumento de población que Francia tuvo durante los gobiernos de Felipe Augusto y de Luis el *Santo*: si bien aun se efectuaron algunas guerras desastrosas, no obstante se estableció algun orden en el gobierno de la nacion, y se disfrutaron períodos de completa paz, por cuanto habian terminado las guerras privadas que constantemente destruian todos los elementos de vida. Joinville nos asegura que las rentas de Luis IX aumentaban cada año en el doble, y esto que explica perfectamente el aumento de la riqueza pública, deja comprender que habian de ser mas los que conservaban ó recibian la vida, que antes era tan difícil conservar á todos los que no contasen con los medios de los grandes.

11.—Algunas abadías tenían su escuela particular, y como quiera que aquellas hubiesen aumentado en número hasta el punto de contarse 702 nuevas en el siglo duodécimo y otras 287 en el siglo siguiente, las escuelas

aumentaron, á mayor abundamiento cuando se habia despertado en el tercer estado una sed de saber que antes no se conocia. Pero esa misma sed hizo que no fuesen luego suficientes las escuelas monásticas, y que se abriesen otras en las principales ciudades. La escasez y elevado precio de los libros junto con la penuria general, exigieron que la enseñanza fuese en su mayor parte oral, y que cuando un profesor célebre ponía una cátedra en alguna ciudad acudiesen discípulos en tropel, los cuales se agrupaban formando una especie de gremio ó corporacion, acomodándose así al espíritu dominante de la época.

Fundáronse pues en varias de las principales ciudades de Francia corporaciones de aquella especie, que con el nombre de Universidades, tuvieron grandes privilegios. La Universidad de Paris tenía sus estatutos de Felipe Augusto (1215) y era frecuentada por jóvenes de todos los países, en razón de que la lengua latina que se hablaba en las escuelas, era en la Edad Media la lengua universal. Dividiáse dicha Universidad en cuatro facultades, á saber: la de teología, la de derecho canónico, la de medicina y la de artes. La última comprendía la gramática, la retórica y la filosofía, las cuales se designaban con la voz *trivium*, y la aritmética, la geometría, la música y la astronomía que comprendían el *quadrivium*. El derecho romano se estudiaba especialmente en Orleans, y la medicina en Montpellier. La facultad de artes elegía al rector al cual obedecían las otras tres facultades.

En cuanto á los privilegios de que gozaban las universidades, diremos que la de Paris contaba de quince á veinte mil estudiantes que no estaban sometidos á la autoridad de los magistrados de la ciudad; no se les podía prender por deudas y solo podían ser juzgados por el tribunal que formaban los catedráticos. Pronto llegó la universidad de Paris á un punto tal de esplendor, que mas de una vez los papas y los reyes tuvieron que contar con ella para tomar una decision en casos de suma trascendencia.

12. — Durante el siglo duodécimo, la Europa entera se habia ocupado de las importantes disputas de los escolásticos Roscelin y San Anselmo, de Abelardo y de Guillermo de Champeaux. La filosofía de Aristóteles, traducida por los judíos, difundió por todas las naciones una infinidad de conocimientos filosóficos que constituían la escolástica, y desde entonces se pretendieron resolver varios problemas tocantes al alma, con otros medios que los que proporcionaba hasta entonces la fé tan solo. Una vez difundidos tales conocimientos, muchos ingenios sobresalieron en esa ciencia que puede hacer brillar á todo aquel que reúne á una gran agudeza, un intenso espíritu de elucubracion y meditacion.

De ese número fueron los dos famosos doctores del siglo décimotercio, el escocés Duns Scot y el italiano Santo Tomás, quienes enseñaron en la misma universidad de Paris, produciendo una inmensa escitacion entre todos los filósofos ó escolásticos de Europa. Hasta el siglo décimocuarto duraron las divisiones producidas por las discusiones de sus partidarios los *Scotistas* y los *Tomistas*. Habia precedido á estos dos doctores en la enseñanza en la misma universidad el aleman Alberto el *Grande*, que fué luego obispo de Ratisbona, y á quien su saber y talento le valieron la fama de mago.

Hasta entonces las escuelas no se habian alimentado mas que con los despojos de la ciencia que nos dejaran los griegos y los romanos; faltaban todavía genios creadores que con la meditacion y fuego de su pensamiento diesen vida á nuevas verdades; y el fraile inglés Roger Bacon fué uno de los hombres ilustres que dejando el camino que otros seguian, internóse por vias desconocidas. Si no inventó la pólvora, hay que confesar sin embargo que en sus escritos espuso la composicion de ese producto químico, así como de los cristales de aumento y de la bomba hidráulica.

Habia estudiado Bacon en Paris, y allí empezó á manifestar que era una necesidad im-

periosa la reforma del calendario, cabiéndole la gloria de que mas adelante fuesen adoptadas en tiempo de Gregorio XIII, todas las modificaciones que él habia propuesto. Atribúyesele tambien la invencion del fósforo. Dedicóse con afan al estudio de todas las ciencias conocidas en su tiempo. Acusáronle de sortilegio y le prendieron para no soltarle hasta muchos años despues, cuando subió al solio pontificio Clemente IV; pero una vez muerto este papa, que se habia declarado su protector, fué de nuevo perseguido, y murió en 1294 á la avanzada edad de ochenta años.

Por la misma época surgió otro genio de primera talla que promovió una gran revolucion en el campo de la ciencia; pero no fué comprendido ni secundado por los de su siglo. Raimundo Lulio, natural de Palma de Mallorca, tomó el hábito de San Francisco despues de una juventud disipada, y concibió la idea de formar una cruzada espiritual para combatir á los infieles, ya que las empresas á mano armada que con el mismo intento se habian acometido fracasaron tan tristemente. Paris fué el punto donde con mas frecuencia espuso sus doctrinas y creencias, habiendo conseguido hacerse gran número de adeptos. Estudió las lenguas orientales y todos los filósofos mas autorizados é inventó un arte nuevo que llamó *arte universal* ó *gran arte*, que consistia en clasificar ordenadamente todos los conocimientos humanos, formando combinaciones mas ó menos ingeniosas para conseguir con ellas rápidos progresos en las ciencias.

No pudiendo obtener de los soberanos los socorros que esperaba, marchó á Túnez en 1292; fué luego á Bona y á Argel en 1305, volvió á Túnez en 1315, donde despues de haber conseguido algunos resultados, fué muerto á pedradas por los mahometanos. Ese hombre que llenó todo su siglo ha dejado un gran número de obras, entre las cuales mencionaremos las siguientes: *Ars generalis*, *Arbor scientiæ*, *Ars brevis*, *Lógica nova*, *Obras completas*. Este célebre español fué considerado de muy diferente manera; pues

muchos le tuvieron por un mártir y santo, en tanto que otros le miraron como un insensato ó como un simple que se creia inspirado: mas siempre resultará que él contribuyó en mucho á la ilustracion de sus contemporáneos, y que sus escritos indican un vastísimo caudal de conocimientos claros y metodizados que es imposible suponer en una cabeza desorganizada como algunos pretenden.

13.—Como sucede regularmente que al pasar de las tinieblas á la luz se va deslumbrado á tientas y hasta se toman falsos caminos ó direcciones, así tambien al pasar de la ignorancia absoluta, si se nos permite decirlo, de los primeros siglos de la Edad Media, á la ciencia que repentinamente se adquirió merced á los esfuerzos de algunos grandes genios del siglo XIII, se encontraron algunos deslumbrados por aquellos raudales de luz intelectual y abrazaron como verdades otros tantos errores que por desgracia otros adoptaron y concibieron como verdadera ciencia. La ástrología fué tomada por ciencia á pesar de fundarse en principios tan falsos como en consecuencias oscuras é incomprensibles. Del afan de querer estudiar los astros y su naturaleza, sus evoluciones y su destino en el universo salió la vanidad de pretender estudiar en los astros los destinos de los mortales. Ya sabemos como sedujo esta ciencia al bajo pueblo, que mientras no participe en mayor parte de la civilizacion, será víctima de cuantos embaucadores se le presenten con apariencias de un poder misterioso y sobrenatural. Hoy todavía hay infames personas que especulan con la credulidad de algunos prometiéndoles revelar el destino y descubrirles el pasado.

Otra pseudociencia de la Edad Media fué la alquimia que tenia por objeto la invencion ó descubrimiento de la piedra filosofal ó sea el medio de hacer oro por medio de la transformacion de metales. «Los alquimistas creian que los minerales, dice Luis Figuier, tenian vida como los vegetales y que se desarrollaban en el seno de la tierra por combinaciones nuevas entre sus elementos constitutivos, ele-

vándose gradualmente del estado imperfecto al estado perfecto, y convirgiendo todos al oro, el metal por excelencia. De ese falso principio deducian lógicamente que se podía secundar el trabajo de la naturaleza, y que la ciencia había de hallar el medio de transformar los metales el día en que habría descubierto la sustancia necesaria para realizar

calí volátil, y de muchos compuestos mercuriales, del oxígeno, del fósforo, del zinc, de los colores minerales y vegetales, de la purificación y córte de metales preciosos y de la introducción en medicina de medicamentos metálicos».

Es evidente pues que de aquellos sueños nacieron algunos descubrimientos útiles á las



ROGER BACON.

el fenómeno, la *pedra filosofal*. El *elixir magno* que había de dar oro, diamantes y hasta la salud y la vida de Matusalen, no se pudo hallar; pero en compensación se debe á los alquimistas las primeras descripciones de los metales usuales y de los principales compuestos ó aleaciones en los laboratorios y farmacias, del antimonio, el bismuto, el al-

artes é industrias, como también, y mas directamente, á las ciencias. Tanto quisieron los astrólogos poner la atención y estudio en los astros para pronosticar, que al fin llegaron á descubrir, casualmente si se quiere, algunas de las leyes astronómicas, las leyes del movimiento de los astros. Los alquimistas á fuerza de fundir metales y probar

ácidos y sales y otros productos, descubrieron la propiedad de algunos compuestos que con el tiempo fueron aplicados con utilidad. Por ese alambique pasaron el arte de la destilación de las sales, de los ácidos fuertes, los cristales convexos que habian de producir los lentes, la pólvora que los árabes ya conocian mucho antes que los antiguos pueblos de Europa, y la brújula, aunque algunos aseguran que su uso y conocimiento nos fueron importados por los chinos.

14.—En aquellos primeros albores de la ciencia en que el hombre que poseia algun arcano de la naturaleza pasaba á los ojos del vulgo como un sér misterioso y dotado de cierto prestigio, forzosamente habia de escitarse en muchos el deseo de distinguirse de la misma manera, y ya que no pudieron adquirir crédito por sus recetas, ungüentos, ó productos alquímicos que *todo lo curaban* se presentaron á la multitud anunciando que espíritus sobrenaturales, ángeles ó demonios, les habian revelado muchos de los secretos de la vida, y pretendieron curar ó hacer padecer á cuantos se les antojase. Otros fueron mas osados y aseguraron que podian predecir lo futuro y alterar algunas de las leyes de la naturaleza. De ahí surgieron los brujos, los magos, los adivinos, los nigrománticos y toda la caterva de locos que de buena ó de mala fé se creyeron ó aseguraron estar en relaciones con el mismo Satanás, quien en recompensa de ciertos servicios, como prometerle las almas, y por otras circunstancias que la decencia nos prohibe indicar, les daba una parte mas ó menos considerable del poder que el vulgo atribuia al príncipe de las tinieblas. Pero desgraciadamente esos locos que exigian ser curados, fueron entregados á la hoguera, y eso en vez de acortar el mal no logró otra cosa que aumentarlo; porque es sabido que los ignorantes se fanatizan por el ser que creen mártir de una persecucion injusta. Tan solo la luz de la verdad y la verdadera ciencia pueden estirpar tan estrañas aberraciones.

15.—Prueba que Francia salia del limbo

de la Edad Media en el siglo décimotercio el progreso de la literatura francesa que se distinguió categóricamente por separarse del uso general de la lengua latina corrompida y alterada por tantos siglos de ignorancia é incuria de las letras. Los poetas ó trovadores componian en la lengua nativa, formada en su mayor parte del latin adulterado y acomodado á la pronunciacion de nuestros vecinos, y de reminiscencias de los galos, de los germanos y de las varias razas que habian poblado el territorio de Francia. La legislacion abandonó tambien el latin que el pueblo apenas comprendia, y adoptó la lengua vulgar, como lo demuestra la recopilacion de leyes del reino de Jerusalem, llamada *Assises*. Villehardouin, historiador de la cuarta cruzada, y Joinville, biógrafo de San Luis, escribieron en esta misma lengua. En 1285 Bruneto Latini, maestro del Dante, escribia en francés su *Tesoro*, porque la «parla de Francia, decia, es mas comun á todas las gentes.»

16.—Desde las horribles carnicerías de los albigenes en que pretendieron los franceses del norte ahogar en sangre la civilizacion de los meridionales, la armoniosa lengua de *oc* no resonaba ya en los castillos de los señores feudales como tampoco los cantos de los primeros trovadores franceses; pero en el siglo décimotercio se empezaron á componer algunos cantos épicos que luego eran traducidos ó imitados en Alemania, Italia é Inglaterra. Algunos habian ya brillado en época anterior; pero estos formaron, si así puede decirse, el preludio de la literatura puramente francesa. Así pues, los trovadores mas renombrados de Francia fueron el «clérigo de Caen,» Roberto Wace, que en 1155 compuso el *Brut*, historia fabulosa de los reyes de Inglaterra; Cristiano de Troyes, que se dió á conocer algo antes con su *Caballero del leon*; María de Francia, que dejó algunos cuentos patéticos y heróicos, y algunos cantos líricos, como los de Andefredo de Bastard; el conde Quesnes de Bethune, uno de los ascendientes de Sully, que cantó la

cuarta cruzada; el conde de Champaña Thibaut, que en sus versos dió la armonía que los primeros trovadores (los del mediodía de Francia) daban á los suyos, y Rutebœuf, contemporáneo de Luis el Santo, que fué el primer tipo del poeta de profesion y al cual su oficio poco produciria, cuando en una de sus composiciones dice que «tose de frio y bosteza de hambre.»

17.—Ese mismo autor es el mas conocido de los autores de apólogos y cuentos ligeros que tanto gustaban á los hombres de aquella época, y en que el clérigo y el noble á veces salian mal parados. Tales ataques contra el clero y la nobleza se encuentran en el poema del *Zorro*, que era una sátira contra el feudalismo, y en la obra mas popular de aquel tiempo, la *Novela de la Rosa* de Guillermo de Lorris, otro contemporáneo del rey Luis IX, y de Juan de Meung, que falleció en 1320. Esos dos autores no temieron poner en su poema hablando de los nobles «que el cuerpo de estos no valia una manzana mas que el cuerpo de un carretero.» (1) Con tan poca ó menos reverencia aun hablan de los principios ú orígenes de la autoridad real cuando dicen:

Un grand vilain entre eulx esleurent,
Le plus corsu de quant qu' ils furent,
Le plus ossu et le greigneur
Et le firent prince et seigneur.
Cil jura que droit leur tiendrait
Se chacun en droit soy luy livre
Des biens dont il se puisse vivre... (2)

Esas palabras demuestran el rencor que bullia en el seno de las clases inferiores de la sociedad francesa y mayormente entre los siervos. Mas no pretendemos acusar de revolucionarios á estos escritores, puesto que no hacian mas que repetir el eco de lo que clamaba en los corazones de aquellos que mas

tarde habian de producir la horrible revolucion del *Jacobinismo*: podria decirse que tales escritores fueron lo que es la prensa periódica en nuestros dias. Cumple además decir que los escritores de aquel tiempo se atrevieron á veces á ridiculizar las cosas mas santas de nuestra religion, como se ve en varios cuentos entre los cuales merece especial mencion el *Villano que ganó por pleito el cielo*, en el cual se burla el villano de San Pedro por haber negado á Cristo, de Santo Tomás por no haber creído sin ver, y de San Pablo por haber apedreado á San Estéban; y como esos tres santos le negasen la entrada del paraiso, intervino Jesus y dijo que el villano tenia razon y que bien merecia la gloria.

18.—Villehardouin primero, y Joinville despues fueron los primeros hablistas de la lengua francesa que imprimieron á esta un nuevo carácter, que fué, si puede decirse, el de la universalidad; puesto que en aquella época fueron leidas, admiradas é imitadas sus obras por todos los principales literatos y filósofos de otras naciones. Uno y otro hicieron aparecer la buena prosa de la lengua de *oil*, á la cual supieron quitar gran parte de la aspereza, y darle casi tanta armonía y grato sonido como los trovadores y escritores del mediodía de Francia dieran á la de *oc*.

El primero de estos escritores nos ha dejado la historia de la cuarta cruzada, la *Conquista de Constantinopla*, en la cual, como se tendrá presente, tomó una parte muy activa. Como guerrero, deja traslucir en su estilo la firmeza y la brevedad á la vez que la rudeza y claridad propias del hijo de Marte. El señor de Joinville muestra en sus memorias sobre la cruzada séptima mas agudeza de estilo y mas sutileza; observa, reflexiona y habla con agrado de todas las cosas, de sus propias ideas y sentimientos lo mismo que de los hechos que narra. Por estas y otras muchas razones, los franceses le cuentan como el primero de los buenos prosistas franceses y como uno de los escritores de mas claro ingenio. Hay que censurar tan

(1) Que leur corps ne vaut une pomme
Plus que le corps d' un charretier.

(2) Eligieron de entre ellos al villanazo mas corpulento de cuantos fueron, al mas huesudo y granado y le aclamaron príncipe y señor. Juróles él que haria justicia á todos aquellos que en su derecho le entregasen bienes con que se pudiese vivir...

solo en él la adulacion que empleó para halagar á su monarca, aunque le disculpa en parte la atmósfera de ignorancia y servilismo que llenaba la corte del rey Luis el *Santo*.

19.—La arquitectura ogival que se habia dejado ver en sus rudimentos durante los dos siglos anteriores, en el décimo tercio aparece en todo su esplendor destruyendo el gusto poco delicado que reinaba en el arte arquitectónico. El arco desde entonces toma una grande elevacion formando ángulo   v rtice en su parte superior, dando de esta suerte mas esbeltez y elegancia   los grandiosos edificios consagrados   la religion. Entonces

pintura en cristal empezó á producir mágicos efectos en las vidrieras de los templos y edificios monumentales. No menos impulso tomó la pintura en miniatura que adornaba los misales, los breviarios y demás libros de rezo; pues de aquella época se conservan todavía obras maestras que no pueden dejar de ser admiradas y producir cierto placer. El fraile Guillermo nos ha dejado en su *Vida de Suger*, libro II, un pasaje que nos indica el lujo que la Edad Media desplegabam en la parte decorativa de sus iglesias. H e aquí:

«Suger mandó llamar de diversos puntos



BATALLA DE POITIERS.

se elevaron esos montes de piedra calada, las hermosas catedrales de París, de Rouen, de Amiens, de Sens, de Chartres, de Reims, de Brouges, de Estrasburgo y la Santa Capilla del rey Luis IX, reemplazando   la arquitectura romana, pesada y maciza. El nuevo estilo arquitectónico, nacido al norte del Loira, pas  el canal de la Mancha, el Rin y los Alpes. Varios artistas franceses introdujeron el nuevo órden arquitectónico en Cantorbery, en Utrecht, en Milan y hasta en Suecia.

La escultura, pesada aun, pero algo mas sencilla que antes, decor  desde entonces las fachadas, las galerías, los claustros. La

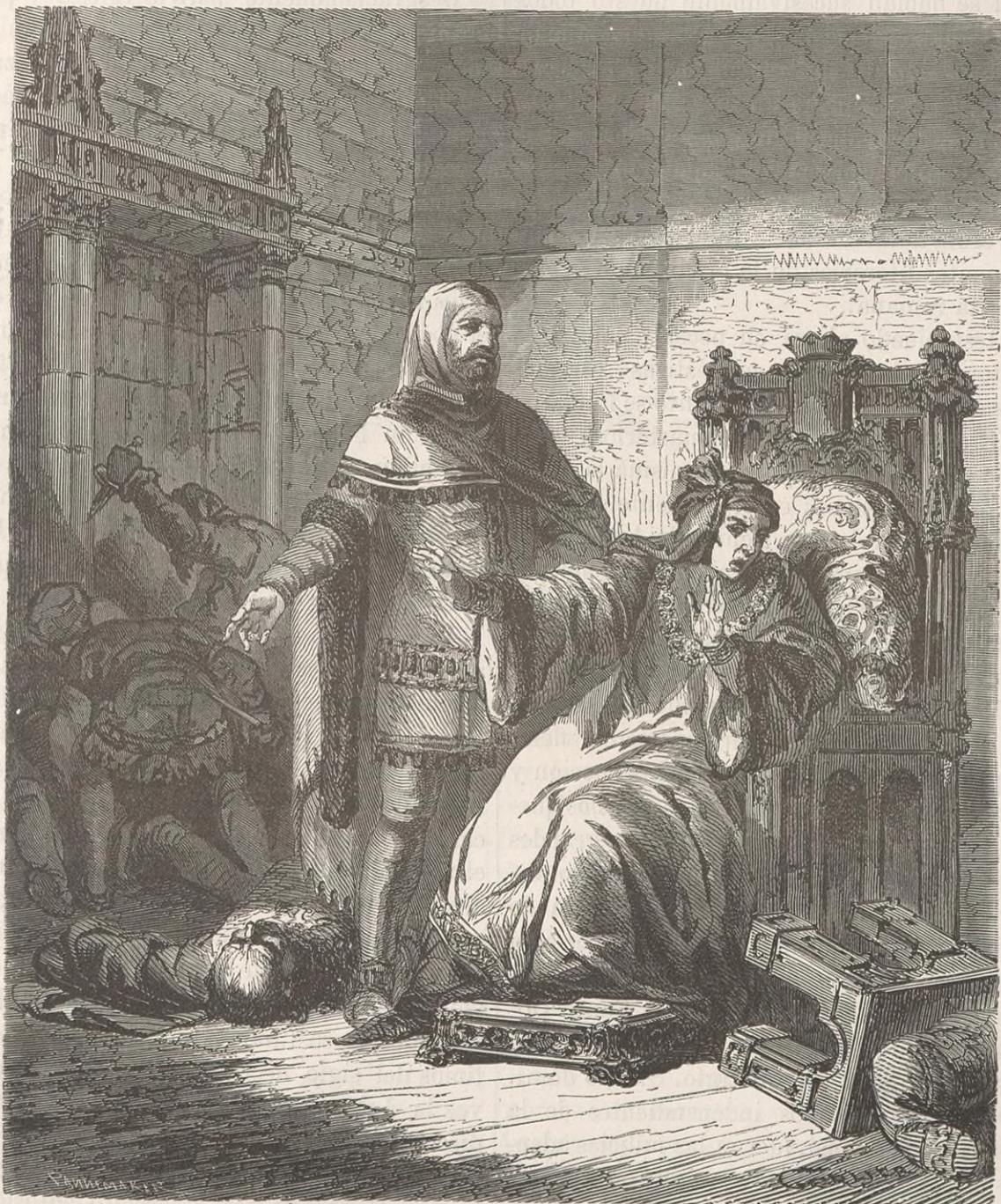
del reino   los obreros de toda especie mas afamados, albañiles, carpinteros, pintores, herreros, plateros y lapidarios, y quiso que consagrasen la madera, la piedra, el hierro, el oro, la pedrería y todas las otras materias preciosas   realzar la gloria de los santos mártires y hacer de una iglesia pequeña y oscura, otra nueva, mas vasta y elegante. Enriqueci  además esa iglesia con un precioso y abundante mobiliario, es decir, con vasos de oro y plata, redomas de piedra  nice, de esmeralda y de cristal; telas de púrpura; vestidos bordados de oro, y capas, casullas, etc. enteramente de seda. A todo eso añadió obras artísticas de cristal y de m r-

mol y gran número de vasos sagrados de distintas formas y materias.»

En un documento de 1052 se hace mención de vidrios pintados en una época muy

nas pintadas *conteniendo diversas historias.*

Cimabué, italiano, que fué el maestro de Giotto, comenzó en el siglo décimotercio en la ciudad de Florencia la restauracion de la



MARCEL Y EL DELFIN (23 DE FEBRERO DE 1358).

remota, por lo cual se ha de considerar el origen de la pintura en cristal como muy antiguo, haciéndolo algunos autores remontar á la época de Cárlos el *Calvo*. Richer habia hablado tambien en el siglo décimo de venta-

pintura; pero no puede decirse lo mismo de la música que hasta el siglo décimoquinto no habian de realzarla los grandes maestros de Flandes produciendo una verdadera revolucion en el arte.

20.—Durante el siglo décimotercio se instituyeron las órdenes monásticas mendicantes. San Benito habia promulgado por los años 529 una regla monástica, bajo la cual se habian sucesivamente puesto todos los frailes de Occidente: esa regla imponia la obligacion del trabajo corporal y la del espiritual. Los benedictinos asociaban la agricultura á la predicacion y las oraciones á la copia de manuscritos. A los conventos estaban anejas comunmente escuelas que contribuyeron á salvar de la total ruina los monumentos literarios de la civilizacion griega y de la romana.

Resumiendo ahora en pocas palabras la historia de las órdenes monásticas, diremos que en los siglos cuarto y quinto se fundaron en Francia los primeros monasterios; en el siglo sexto se instituyó en la misma la orden de los benedictinos; en el siguiente se adoptó la reforma de San Benito de Aniano; en los siglos décimo y undécimo las reformas de Cluny, Sister y Claraval. En el siglo décimotercio se fundaron las órdenes mendicantes y en el décimo sexto la de los jesuitas.

Las órdenes monásticas fundadas antes del siglo décimotercio permanecieron fieles al pensamiento de fomentar la instruccion y al de conservar los pocos restos que nos quedaban de la literatura de los dos grandes pueblos que habian dominado el mundo antes de la venida de Jesucristo. La orden de franciscanos, instituida en 1215 por San Francisco de Asis (Assise), y la de los dominicos, fundada por el español Santo Domingo en Tolosa el año 1216, tuvieron un carácter enteramente distinto. Siendo dominicos y franciscanos independientes de la autoridad episcopal, fueron las milicias adeptas al pontificado que se consagraron á la propagacion de la fé y al enaltecimiento de la Santa Sede. Habian de vivir de limosnas, sin

poder poseer nada; y con su hábito de pobreza llegaron á tener una popularidad muy grande y por lo mismo una influencia decisiva en la Iglesia y en el pontificado.

Desgraciadamente para la Iglesia y para la Santa Sede, los franciscanos y dominicos perdieron luego aquel carácter de pobreza y mansedumbre que al principio les era peculiar, y que les captara la admiracion y respeto de todos cuantos les veian llevar la luz del Evangelio á los puntos mas peligrosos y arrojando todas las contrariedades. Los dominicos, que tenian la mision de convertir á los herejes, fueron investidos en 1229 con el poder de perseguirlos y fundar el tribunal conocido por el Santo Oficio. Pero por fortuna, la Inquisicion, á pesar de haberse instituido en Francia durante la persecucion de los albigenses, no pudo tomar raices en ella si bien en cambio se arraigó hondamente en otros paises y principalmente en España, donde tantas víctimas habia de producir.

La orden de franciscanos dió nacimiento á otras órdenes menores que fueron los recoletos y los capuchinos. Duns Scot, Raimundo Lulio y Roger Bacon eran de la orden de San Francisco: Santo Tomás y Alberto el Grande fueron dominicos. Los carmelitas y los agustinos se instituyeron en el mismo siglo y vinieron á formar con las dos anteriores las cuatro órdenes mendicantes. Todas esas instituciones contribuyeron á fortalecer la fé en Francia y á restablecer la disciplina eclesiástica que tanto habian relajado las costumbres del clero; pero á últimos del siglo décimocuarto veremos otra vez la Iglesia desorganizada por la falta de disciplina y por efecto de los escándalos que la ambicion de algunos hombres hizo promover al papado con descrédito notorio de las hermosas máximas del Evangelio.





CAPÍTULO IV.

1. Felipe III y engradecimiento de los dominios reales.—2. Felipe IV y guerras contra Guyena y Flandes.—3. Dificultades financieras de Felipe el *Hermoso*; alteracion de monedas.—4. Otra guerra de Flandes. Batalla de Courtray.—5. Batalla de Mons-en-Puelle.—6. Contendas entre Felipe IV y el papa Bonifacio VIII.—7. Muerte de este y exaltacion de Clemente V.—8. Sentencia y condena de los Templarios.—9. Heregías.—10. Últimos años de Felipe el *Hermoso*.—11. Adquisiciones de territorio.—12. El Parlamento.—13. Cámara ó tribunal de cuentas.—14. Ordenanzas de Felipe el *Hermoso*.—15. Hacienda.—16. Primeros estados generales.

1.—A la muerte de Luis el *Santo* empuñó el cetro de Francia Felipe III hijo mayor de aquel monarca; pero la historia tiene muy poco que decir de este nuevo rey, que á pesar de sus quince años de reinado no se dió á conocer por acto alguno de importancia. De consiguiente el período de su reinado es casi desconocido á fuerza de pasarlo muy por encima todos los cronistas é historiadores. Comenzó su gobierno bajo los muros de Túnez, de donde llevó el cuerpo de su padre á Francia, no sin haber conseguido antes celebrar un tratado ventajoso con los musulmanes, quienes se reconocieron tributarios del rey de Sicilia y pagaron los gastos de la guerra.

Cumple observar que durante ese reinado la monarquía adquirió un gran aumento de dominios, merced á la estincion de varias razas feudales; y quedaron agregados á la corona el Vales, el Poitou, el condado de Tolosa y el Venaissin. Felipe, emperó, cedió este último feudo al papa, como igualmente la mitad de Aviñon. En cambio el conde de Foix, rebelde á su soberano, fué vencido y hecho prisionero en su propia capital, por

lo que no pudo evitar el prometer fiel obediencia al rey y cederle una gran parte de sus tierras, viniéndose á estender así las posesiones de la corona francesa hasta muy cerca de los Pirineos.

Felipe logró que su hijo se casara con la heredera del reino de Navarra, lo cual en realidad procuraba un nuevo aumento; pero fracasó en su empresa de hacer proclamar rey de Castilla á un príncipe sometido á su influencia, como tambien en la de sentar en el trono de Aragon á su segundo hijo Carlos: empresa fué esa última que le costó llevar la guerra á Cataluña, donde no tuvo mas gloria que la de apoderarse de la ciudad de Gerona en cambio de las derrotas y descalabros que le hicieron sufrir los Catalanes y Aragoneses.

El pretexto de esa guerra fué un interés de familia. Felipe pretendia castigar á don Pedro rey de Aragon por el apoyo que diera á los sicilianos en su sublevacion para sacudir la opresion francesa que ejercia contra ellos Carlos de Anjou y que estalló con la matanza de todos los franceses residentes en la isla. Esa mortaldad se habia llevado á cabo

durante las vísperas del lunes de Pascua de Resurreccion, de donde procedió el nombre de vísperas sicilianas (1282).

Después de esos hechos, solo merece mencionarse del reinado de Felipe III la ordenanza que dió obligando á todos los abogados á jurar que no defenderian mas que las causas justas (1274). Tambien se ha de decir que en su reinado fué elevado á noble un plebeyo, como lo demuestra la ejecutoria ó cartas de nobleza concedidas por Felipe á su platero Raoul en 1272.

2.— Felipe III murió el año 1285, dejando el cetro á su hijo Felipe, apellidado el *Hermoso*, que no contaba mas que la edad de diez y siete años cuando se vió exaltado al trono de una de las naciones mas importantes de Europa. Desde el principio de su reinado dió muestras de buen diplomático, desentendiéndose de empeñar guerras, por medio de tratados tan favorables como podia. Su matrimonio con la heredera de Navarra le habia valido la posesion de las dos hermosas provincias de Navarra y Champaña, y una sentencia del Parlamento dada contra los herederos de Hugo de Lusignan le aseguró la posesion de la Marca y del Angoumois, de la cual se habia despojado á tales herederos.

Así pues, por medio de matrimonios, desherencias ó conquistas toda la Francia entraba paulatinamente en el poder real; pero todavía quedaban en esa nacion poderosos vasallos que podian hacer peligrar al monarca: tales eran el duque de Bretaña, el conde de Flandes y el duque de Guyena. Felipe quiso someter ante todo á ese último á pesar de ser el mas temible puesto que

además era rey de Inglaterra; mas sin duda pensó en humillar á este, para poder luego someter á los otros dos sin ninguna dificultad. Hallándose Eduardo I de Inglaterra muy ocupado en su isla, puesto que acababa de dominear á los de Gales y pretendia arrebatar la independencia á los escoceses, Felipe tenia una ocasion muy favorable para atacarle, porque no era fácil que su adversario saliese de Inglaterra y pasase á Francia para disputarle la victoria.

Por lo tanto las tropas francesas hicieron rápidos progresos en Guyena; una pequeña armada naval fué á bloquear á Douvres y luego la entraron á saco los marineros y soldados; otro ejército mandado por el rey en persona entró en Flandes, cuyo conde se habia declarado en pró del rey de Inglaterra, temiendo sin duda que si este quedaba vencido, pronto seria él nueva víctima de la ambicion del monarca francés. Mas este venció á los flamencos en Furnes (1297) y probablemente habria alcanzado otros triun-

fos, á no intervenir el papa Bonifacio VIII, quien consiguió que los dos monarcas firmasen una paz que luego fué sellada con un matrimonio. El hijo de Eduardo I tomó por esposa á una hija de Felipe el *Hermoso*, la cual aportó á la casa de Inglaterra ciertos derechos á la corona de Francia que no habia de tardar en hacer valer el monarca inglés Eduardo III (1299).

En este tratado de paz se consignó una condicion que puede servir de enseñanza al débil que se mezcle en las contiendas de los fuertes. Esa condicion era que cada uno de los reyes entregaria al otro sus aliados, ó sea, que Eduardo entregaria al francés el conde



EFECTOS DE LA INVASION INGLESA EN FRANCIA.

de Flandes y que Felipe entregaria á Eduardo los caudillos escoceses que se habian unido á Francia para luchar contra el rey de Inglaterra. Aterrado el conde de Flandes al tener noticia de tan infame condicion, fué á ponerse él mismo en manos de Felipe, quien le quitó el condado de Flandes, el cual fué agregado á los dominios de la corona de Francia (1300).

Flandes gozaba mucha fama de rico, y toda la corte francesa quiso ir á visitar ese país que acababa de ser conquistado de una manera tan poco leal. Los flamencos, no teniendo mas remedio que hacer buena cara á su nuevo señor, pensaron en recibir con fiestas y agasajos á Felipe y su corte. La entrada que se les hizo en Brujas fué magnífica. Las mujeres de los burgueses ostentaban en su tocado tanto oro y pedrería, que la mujer de Felipe se sintió humillada en su dignidad de reina: «Creia, dijo, que en Francia no habia mas que una reina, y aquí veo mas de seiscientas.» Pero

esa señora no tendria presente que Flandes era el país mas rico de Europa porque en él se trabajaba mas que en cualquier otro. Allí la poblacion habia aumentado prodigiosamente; las villas y ciudades eran numerosas, y la gente activa, industriosa é inteligente. Los paños de Flandes se vendian en todas las villas y ciudades de Europa, y las de los Países-Bajos eran el mercado en donde se cambiaban los géneros del norte importados por el Báltico, con los del mediodia llevados de Venecia y de Italia por el Rhin.

3.—En Flandes se habia desarrollado muy poco el feudalismo, porque allí solo podian progresar y enriquecerse en gran manera

los hombres dedicados al comercio ó á la industria. De suerte que la burguesía habia alcanzado allí grandes privilegios á los que dificilmente podria atentarse por el influjo y riquezas que cada una de las ciudades, elevadas á municipio, tenia en aquel país y en los pueblos con que mantenia relaciones comerciales. Pero hallándose la monarquía francesa en una época de transicion en tiempo de Felipe el *Hermoso*, forzosamente habia de mostrarse opresora y agresiva para disputar á los otros poderes de la nacion la fuerza moral y la influencia de que gozaban.

Habian ya pasado aquellos tiempos del feuda-

lismo en que el rey no podia tener empleados ni guerreros que pagar porque no tenia con que pagarlos, á mayor abundamiento cuando los vasallos debian servir gratuitamente al rey, lo cual es lo mismo que decir que ninguno le servia sino cuando estaba en su propio interés. A la sazón la corona tenia, no el dominio de tres ó cuatro ciudades co-



ROBOS DE LA GUERRA ENTRE INGLATERRA Y FRANCIA.

mo recordará el lector, sino que poseia los dos tercios de todo el territorio francés.

De consiguiente para gobernar esa vasta estension de Francia, era menester nombrar bailes, senescales y prebostes para mantener el órden y hacer ejecutar las leyes; escribanos ó actuarios para legalizar los contratos públicos; jueces para ejercer justicia, y consejeros para el gobierno. Además la guerra en vez de hacerse como antes á cortas distancias, corria ahora hasta pasar los Pirineos, el Garona y el Escalda, y en vez de combates se empeñaban batallas verdaderas, que las tropas del feudalismo, muy menguado ya entonces, no podian sostener, y á las

cuales era imposible retener mucho tiempo á causa del corto período de tiempo que las condiciones del feudalismo permitia al monarca disponer de aquellas tropas. Fué por lo tanto preciso que el monarca les ofreciese un sueldo para retenerlas por mas tiempo en torno de su bandera, á la vez que tuvo que emplear tropas mercenarias que eran mas seguras y mas fieles á su servicio.

Por otra parte, para empezar la guerra de Flandes habia sido menester aprestar una flota, y á los barcos del Poitú y de Normandía, el rey agregó diez y seis galeras genovesas, cuyos servicios tuvo que pagar muy caros. Y el rey de Inglaterra organizaba una vasta coalicion contra Francia, por lo cual habia mandado fuertes sumas de dinero á los aliados, que les hacia falta para prepararse convenientemente contra los franceses: entre otras cantidades mandó diez mil libras esterlinas al emperador de Alemania, otras tantas al conde de Güeldres y unas veinte mil al duque de Brabante.

Era pues preciso que el oro francés contrarestase el oro inglés, y como quiera que los gastos de la córte aumentasen progresivamente, en virtud de las causas que hemos indicado ligeramente, y que las rentas permaneciesen en el mismo estado, ó por mejor decir, fuesen cada dia mas insuficientes, Felipe el *Hermoso* procuró emplear todos los medios posibles para procurarse dinero, y como fuera que la ciencia de los hacendistas hubiese de nacer aun, fueron mal escogitados aquellos medios, que habian de arruinar á los pueblos sin ser provechosos del todo á la monarquía. Empezóse por despojar á los banqueros de aquel tiempo, ó sea á los judíos y lombardos, lo cual hizo retraer bien pronto todos los capitales; acuñóse luego moneda falsa que hacia imposible el comercio; promulgáronse leyes suntuarias que arruinaron la industria; impusiéronse nuevas contribuciones á los flamencos, los cuales se sublevaron por no pagarlas, y al clero que promovió las querellas de Bonifacio VIII. Por último se decretó la estincion de la orden de los

Templarios para aprovecharse de sus grandes riquezas, lo cual será un eterno baldon para el pueblo de Francia y mayormente para el rey que ordenó tan sangrienta y bárbara ejecucion.

De suerte que todos los medios que empleó Felipe el *Hermoso* para reunir el dinero que necesitaba, fueron contraproducentes, por mas que en el primer momento le diesen algun resultado positivo. Uno sólo, empero, fué bueno y honroso, aunque no podia compensar, ni con mucho, el mal de todos los demás: el rey de Francia vendió la libertad á muchos siervos de sus dominios, convirtiendo los derechos que sobre ellos tenia, en recompensas pecuniarias que fueron fijadas como una contribucion anual y regular.

Aun cuando Felipe fué el monarca francés que puso en planta tan abominables medios, como los que acabamos de mencionar, y que por lo tanto merecerá eternamente la reprobacion de la historia, se ha de decir que durante todo el siglo décimocuarto los monarcas de Francia siguieron el mismo derrotero: es decir, todos fueron monederos falsos y opresores del comercio, industria y agricultura, porque necesitaban dinero y no sabian reunirlo de otra manera.

4.—Jaime de Chatillon fué el gobernador que Felipe dió á los flamencos, y ese representante del rey se creyó dispensado de toda cordura y buen comportamiento tocante á los nuevos súbditos de la corona, distinguiéndose principalmente en castigar con exacciones á los flamencos que ya tenian muchas quejas contra sus nuevos señores por las enormes contribuciones que se les habian impuesto; pero ese pueblo acostumbrado al buen trato de sus condes y celoso de su dignidad y honra pisoteadas por los agentes del soberano francés, se sublevaron al poco tiempo, levantándose como un solo hombre dispuesto á morir antes que someterse á los antojos de la tiranía. En la ciudad de Brujas tan sólo, murieron tres mil franceses que habia de guarnicion.

Mandó Felipe un numeroso ejército á las órdenes de Roberto de Artois para tomar

venganza á los rebeldes. Mas estos, en número de veinte mil, salieron valerosamente al encuentro de la caballería francesa que iba en contra suya, esperándola cerca de Courtray y parapetándose, si puede decirse, detrás de un canal. Antes de empeñar la acción los flamencos se confesaron; los sacerdotes celebraron una misa solemne, y enseguida todos se inclinaron á tomar un puñado de tierra que acercaron á su boca, jurando de tal modo luchar hasta la muerte en defensa de las franquicias ó privilegios de su país.

La caballería de Roberto de Artois avanzaba sin orden confiando en la seguridad de vencer á los villanos que tenia delante y á los que no pensaba en hacer el honor de creer que osasen hacerles cara. Pero el condestable Raoul de Nesle, que conoceria mejor la disposicion de ánimo del contrario, encargó varias veces la prudencia, porque no le parecia tan despreciable el enemigo, y menos, atendiendo la posicion que habia escogido. Roberto no hizo ningun caso de los prudentes consejos de Raoul y hasta se permitió injuriarle con la siguiente pregunta: ¿Teneis miedo?—á lo cual respondió con altivez el condestable: «Señor, si vais á donde iré yo, os aseguro que ireis muy adelante;» y sin esperar réplica se precipitó hácia el enemigo poniendo su caballo á todo escape, y corriendo á una muerte segura para evitar la deshonra que habria sufrido su nombre despues de las palabras del jefe jactancioso y hasta fanfarron.

Ni siquiera se habia tenido la precaucion de hacer un reconocimiento del campo enemigo ni de las condiciones de la posicion de los flamencos. Las primeras filas de la pesada columna de caballería lanzada á carrera tendida, fueron á caer en el canal que defendia la línea enemiga; los que iban delante, empujados por los que seguian, caian precipitadamente, y los flamencos no tenian mas que sumergir sus enormes lanzas en aquella masa confusa de hombres y caballos para atacar y matar sin peligro. Una salida que hicieron enseguida por los dos extremos del

canal completó la derrota de la caballería francesa, de la cual quedaron muertos mas de doscientos caballeros de alto linage y mas de seis mil ginetes de la clase de soldados y oficiales subalternos.

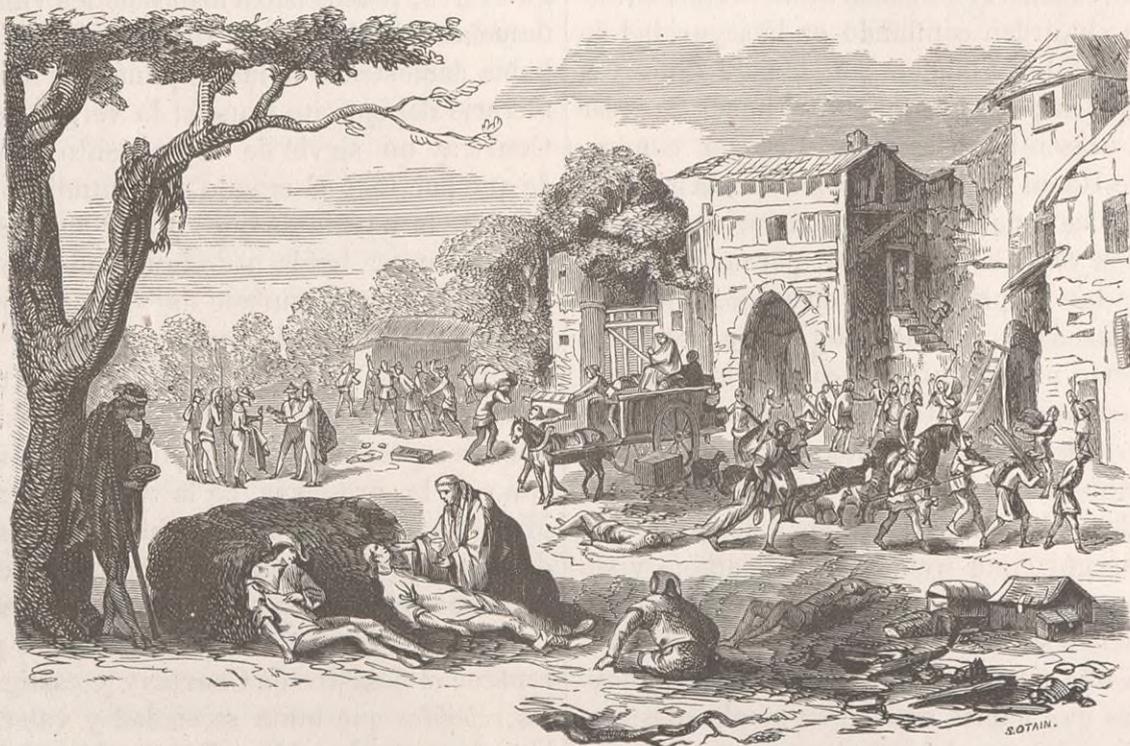
No fué, empero, la derrota el acto mas bochornoso de la tropa francesa, sino la traicion, ó mejor dicho, la cobardía del duque de Borgoña y de los condes de Saint-Paul y Clermont, que con dos mil ginetes de sus tierras habian huido abandonando al condestable, al conde de Artois y á tantos otros guerreros, pereciendo á manos de los villanos flamencos. La batalla de Mansura (ó Masura) habia demostrado la indisciplina y arrojo temerario del ejército francés; la vergüenza de Courtray no sirvió de escarmiento á pesar de que por todo el mundo se difundió prontamente la noticia de que la flor de la caballería francesa habia sido ignominiosamente derrotada por un puñado de villanos sin experiencia ni conocimientos militares. Las derrotas de Crecy, de Poitiers, de Arzincourt y otras muchas fueron debidas á la vanidosa pretension de imponer al enemigo con sola la presencia de la tropa francesa. Muy cara han pagado tambien en nuestros dias semejante presuncion nuestros vecinos de allende el Pirineo en la guerra de Prusia.

5.—Felipe tomó enérgicas medidas para reparar el desastre de Courtray y castigar á los *rebeldes* que tanta serenidad y valor habian demostrado: obligó llevar al erario público la vagilla de oro y plata que los nobles y plebeyos poseyesen, dándoles en cambio moneda falsa; mandó que toda tierra que diese cien libras de renta, diese un caballero para la guerra, que cada cien hogares de gente plebeya diesen seis hombres para servir á pié, y que todo burgés que disfrutase veinte y cinco libras de renta, le sirviese en persona formando parte del ejército. De aquel modo reunió en el término de dos meses un ejército de diez mil caballos y sesenta mil infantes. Eso era lo que habia podido dar el mas grande esfuerzo que podia hacer la monarquía: mas dió el pueblo flamenco, puesto que de

las ciudades libres de ese condado surgió un ejército de ochenta mil hombres bien armados y equipados.

Con tan formidables ejércitos se comprende que uno y otro enemigo estaban dispuestos á jugar el todo por el todo como suele decirse, y por lo mismo Felipe supo obrar con mas prudencia que los caballeros derrotados en Courtray, no arriesgándose á empeñar batalla campal sin tener probabilidades de buen éxito, y pasando todo el año 1302 en ligeras escaramuzas entre las avanzadas ó

des por mar y tierra (1304). Su flota batió la de los flamencos cerca de Zirczea, y él mismo alcanzó una completa victoria en Mons-en-Puelle ó Pevele, creyendo haberse vengado de la rota de Courtray y haber abatido y humillado á sus enemigos. Mas á los pocos dias volvieron los flamencos con un ejército tan numeroso como el anterior á pedirle nuevamente batalla. — «¿Pero llueven aquí flamencos?» exclamó el rey francés. Flandes era un pais libre que hubiera podido derrotar á la monarquía francesa, porque estaba



MALES DE LA MISMA GUERRA DE LOS CIENTO AÑOS.

los destacamentos de uno y otro ejército. Además Felipe á la sazón tenia que ir con piés de plomo, porque estando en el fuerte de la contienda ó querrela con Bonifacio VIII, una nueva derrota habria podido serle fatal por todos conceptos. El año siguiente dejó que los flamencos tomasen la ofensiva.

Sin embargo, habiendo muerto el mismo año 1303 el papa Bonifacio, Felipe se decidió á salir de una vez de aquella situación de dudas y vacilaciones que le acarrea grandes perjuicios y empezaba á valerle el ridículo de las demas naciones. Atacó á Flan-

unido, confederado, y dispuestos á sacrificarse todos sus habitantes por cada uno, y cada uno por todos.

Felipe comprendió luego que difícilmente podria someter á los flamencos, y como fuese que estos amasen ardientemente la paz y que á Felipe se le propusieran grandes ventajas si se retiraba firmando un convenio, aceptó este con gusto las proposiciones, tanto mas cuanto que en ellas se le prometia una enorme suma de oro que él por sí no habria podido reunir nunca. El tratado pues dió á Felipe el dinero que hemos indicado y

CONTENTS

The first part of the book is devoted to a general survey of the history of the subject. It begins with a discussion of the early stages of the development of the subject, and then proceeds to a more detailed examination of the various branches of the subject. The second part of the book is devoted to a more detailed examination of the various branches of the subject. It begins with a discussion of the early stages of the development of the subject, and then proceeds to a more detailed examination of the various branches of the subject.

THE HISTORY OF THE SUBJECT

1. The early stages of the development of the subject.

THE VARIOUS BRANCHES OF THE SUBJECT

The various branches of the subject are discussed in detail in this part of the book. It begins with a discussion of the early stages of the development of the subject, and then proceeds to a more detailed examination of the various branches of the subject. The first branch discussed is the history of the subject, which is followed by a discussion of the various branches of the subject. The second branch discussed is the history of the subject, which is followed by a discussion of the various branches of the subject.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La HISTORIA GENERAL DE FRANCIA constará precisamente de unas 300 entregas de ocho páginas en fólío, de abundante y clara lectura, impresas con tipos enteramente nuevos y en papel satinado.

La adornarán unos 2,000 bellísimos dibujos entre láminas sueltas, grabados intercalados, portadas, retratos, etc. y una coleccion especial de láminas de gran tamaño, que representarán los sucesos mas memorables de Francia y las cuales podrán reunirse formando un hermoso album ó encuadernarse con la obra.

Todas las láminas, dibujadas por los mas renombrados artistas, como Gustavo Doré, Philippoteaux, Fath, etc., serán de REGALO para los suscritores á la presente historia.

Los que no siendo suscritores quieran hacerse con la coleccion de láminas sueltas que daremos durante la publicacion, pagarán por cada lámina de gran tamaño cuatro reales y por cada una de fólío un real y medio.

La entrega costará tan solo

un real en toda España.

Se repartirán con toda puntualidad dos entregas cada semana.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA: En la administracion de la «Enciclopedia ilustrada», calle del Cármen, números 30 y 32; en la «Ilustracion», Mendizabal, 4, y demas centros de suscripcion y principales librerías.

FUERA: En casa de nuestros corresponsales, en todos los centros de suscripcion y librerías españolas.

Los que quieran suscribirse directamente podrán mandar nota á D. Simon Torner, administrador de la «Enciclopedia ilustrada», remitiéndole por adelantado en sellos de correo ó libranza, á lo menos el valor de veinte entregas, el cual deberán renovar antes de mandarles otras.